LA VERDAD MAL ENTENDIDA GENERA CONFUSIÓN.

# ¿POR QUÉ NO ENTENDÉIS MI LENGUAJE?

SE TRATA DE INTERPRETACIÓN?

SE TRATA DE LA VERDAD




## REFLEXIONES SOBRE LA INTERPRETACIÓN DE LAS ESCRITURAS

# ADONIRAM

**Mi señor es el más grande,**
**Señor de poder y elevación.**

**YOSVANY REYES**

# COPYRIGHT

**¿Por qué no entendéis mi lenguaje?**

Primera edición: Mayo, 2026

©Yosvany Reyes, 2026

Editorial La Nota Latina, 2025 www.lanota-latina.com

(305) 303-9746

@lanotalatina

Todos los derechos de edición reservados. Prohibida la reproducción total o parcial. Este libro no puede ser reproducido, transmitido, copiado o almacenado, total o parcialmente, utilizando cualquier medio o forma, incluyendo gráfico, electrónico mecánico, sin la autorización expresa y por escrito del autor, excepto en el caso de pequeñas citas utilizadas en artículos y comentarios escritos acerca del libro.

ISBN:

Diseño y diagramación: Diamarys Bermúdez

Impreso en los Estados Unidos de América



# Índice

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1 : PONIENDO EL FUNDAMENTO

CAPÍTULO 2: DETRÁS DE LA PALABRA ESCRITA

CAPÍTULO 3: LA LEY DE LA NO CONTRADICCIÓN

CAPÍTULO 4: CONFORME A LO QUE ESTÁ ESCRITO

CAPÍTULO 5: EL PELIGRO DEL VERSÍCULO AISLADO Y LA VERDAD A MEDIAS

CAPÍTULO 6: ATRAPADOS EN LA EXCEPCIÓN

CAPÍTULO 7 : EL CUADRO COMPLETO

CAPÍTULO 8: CONCLUSIONES

# INTRODUCCIÓN

¿Por qué la Biblia que hoy leemos resulta incomprensible para muchos?

¿Qué es lo que hace que una misma regla tenga tantas interpretaciones, de las cuales surgen tantas doctrinas y religiones diferentes, todas provenientes de un mismo libro?

¿Cómo es posible que una misma regla termine dividiendo a quienes dicen seguirla?

¿Estará Dios tratando de confundirnos, hablándonos en un lenguaje que no entendemos?

Siempre he escuchado decir que la Biblia es muy difícil de entender.

Es verdad que de Dios solo podemos entender hasta donde Él nos lo permite. Nadie puede comprenderlo plenamente, y mucho menos estudiarlo en toda su dimensión, ya que sus pensamientos y sus caminos son más altos que los nuestros, así como los cielos son más altos que la tierra, dice Jehová en Isaías 55:8-9.

Pablo oraba para que Dios diera a los efesios espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él, para que pudieran llegar a conocer a Dios y entender las riquezas de la gloria de su herencia y la esperanza para la cual fueron llamados (Efesios 1:17-18). Este espíritu de revelación de las cosas de Dios, por el cual oraba Pablo, **es el mismo que necesitamos nosotros hoy para alcanzar un conocimiento más pleno de Dios,** Sin él, sería imposible que su palabra nos fuera revelada. No obstante, la misma Escritura nos recomienda seguir ciertas reglas para evitar confusiones: algunas son visibles de forma directa y otras se deducen por inferencia lógica. Estas pautas nos guían por un camino claro y nos alejan del error de perdición que provoca el mal uso de su poderosa palabra, ya que añadir, quitar, alterar o manipular las Escrituras traerá consecuencias graves para quienes incurran en dicha falta.

*"Toda palabra de Dios es limpia; El es escudo a los que en él esperan. 6* ***No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, Y seas hallado mentiroso"****.*
*(Proverbios 30:5-6 RV60)*

También es verdad que nuestro hermano Pedro nos escribe en 2 Pedro 3:16 que algunas de las cartas escritas por Pablo contienen cosas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.

Nuestro apóstol y hermano Pablo escribió 13 de los 27 libros que conforman lo que hoy conocemos como el Nuevo Testamento. Cuatro de ellos fueron dirigidos a personas específicas (Filemón, Tito, Primera y Segunda de Timoteo), mientras que los demás fueron dirigidos a iglesias o grupos de creyentes (Romanos, Primera y Segunda de Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, Primera y Segunda de Tesalonicenses). Esto representa aproximadamente el 48% del Nuevo Testamento, casi la mitad, y equivale a cerca del 20% de toda la Biblia.

Si de todas las cartas que escribió Pablo solo algunas cosas eran difíciles de entender, y si el mensaje de Cristo fue, en gran medida, presentado de forma sencilla y accesible para personas comunes, incluyendo campesinos, pescadores, artesanos y personas con poca educación formal, mediante parábolas tomadas de la vida diaria, lenguaje cotidiano en lugar de filosófico o académico, ejemplos visuales que la gente podía observar a su alrededor, y preguntas y respuestas que invitaban a la reflexión, entonces: ¿por qué la Biblia que hoy leemos resulta incomprensible para muchos?

Estas preguntas no son nuevas, pero sí necesarias, porque revelan una realidad que ha marcado la historia espiritual de la humanidad. A lo largo de este libro, el lector descubrirá que las respuestas van mucho más allá de una simple interpretación de la Escritura.

He procurado usar un lenguaje claro y directo; además, he añadido las citas bíblicas necesarias para respaldar cada comentario y facilitar la continuidad de la lectura. Solo le pido, lector, que sea como los judíos de Berea, quienes, según las Escrituras, eran de sentimientos más nobles y de mente más abierta que los de Tesalónica: recibían el mensaje con toda disposición y *examinaban cada día las Escrituras* para comprobar si lo que se les enseñaba era verdadero.

*Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.*
*(Hechos 17:11 RV60)*

El propósito de este libro es que usted, como lector, llegue a entender lo que lee en la Biblia sin necesidad de estudiar teología, hermenéutica, homilética o tradiciones y leyes judías, ya que ninguna de estas fue presentada por JESÚS como requisito indispensable para comprender la Palabra de Dios. Aunque estas disciplinas pueden enriquecer el conocimiento, también existe el riesgo de convertirse en un oidor olvidadizo: lleno de conocimiento, pero débil en la fe, y sabemos que Cristo valora más la obediencia que el simple conocimiento intelectual;

*"Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él".*
*(Juan 14:23 RV60)*

*"Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el* ***obedecer*** *es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros".*
*(1Samual 15:22 RV60)*

## ¿Porque es importante tener un concepto bien definido y estructurado?

Cuando entendemos algo, creamos conceptos en nuestra mente, y estos actúan como filtros que determinan nuestra percepción de la realidad e influyen directamente en nuestro pensamiento y comportamiento.

Un concepto no es solo una idea: se convierte en una estructura mental que organiza la manera en que interpretamos la realidad. Cuando ya tenemos un concepto formado, aunque sea equivocado, nuestra mente tiende a filtrar la información nueva y a prestar más atención a aquello que confirma lo que ya cree, a través de diversos mecanismos. Por ejemplo:

1. Categorización y percepción
   La mente agrupa la información nueva en categorías ya conocidas. Por ejemplo, si vemos el fracaso como una derrota en lugar de una oportunidad de aprendizaje, nuestra mente tenderá a filtrar los datos de manera que confirmen esa creencia, generando ansiedad y desmotivación.

2. Atajos cognitivos (Heurísticos);
   Son estrategias mentales rápidas que el cerebro utiliza para tomar decisiones o emitir juicios sin analizar toda la información en detalle. Por ejemplo, si tenemos un concepto rígido del liderazgo y creemos que dar órdenes es la manera correcta de dirigir, actuaremos de forma autoritaria y nos cerraremos a la colaboración.

3. Profecía autocumplida (efecto Pigmalión)
   La forma en que conceptualizamos a las personas influye en cómo las tratamos, lo que a su vez puede provocar que respondan de una manera que confirme nuestro concepto original. Por ejemplo, si vemos a alguien como hostil,

actuaremos a la defensiva, lo que probablemente generará una respuesta hostil.

Aristóteles lo resume de la siguiente manera:

*"El pensamiento condiciona la acción,*
*la acción determina un comportamiento,*
*el comportamiento crea hábitos,*
*el hábito restructura el carácter,*
*el carácter marca un destino".*
***Aristóteles***

Alexandre Pouget, destacado neurocientífico computacional y profesor de la Universidad de Ginebra, donde dirige el Laboratorio de Neurociencia Cognitiva Computacional, es ampliamente reconocido por su trabajo sobre cómo el cerebro representa y procesa la información en condiciones de incertidumbre mediante la inferencia probabilística. Según sus estudios, las personas tienden a tomar las mejores decisiones posibles con la información disponible, en gran parte a nivel inconsciente (ScienceDaily, 2008).

A partir de esta idea, se puede entender que el cerebro siempre intenta tomar la mejor decisión con la información que posee. Sin embargo, cuando esa información es incompleta o distorsionada, las decisiones también pueden volverse limitadas o incorrectas.

Por esta razón, es importante ser sabios al elegir a quienes nos enseñan y guían en nuestro crecimiento espiritual, ya que no todo aquel que enseña necesariamente transmite la verdad, incluso dentro de un contexto religioso.

*Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el*
*ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.*
*(Mateo 15:14 RV60)*

*"Uno puede presentar a sus semejantes una versión del Evangelio que es floja y aguada; algo **unilateral**, que hace mucho hincapié en ciertas cosas y demasiado poco en otras, sin el debido equilibrio; algo deformado, en lo que hasta las cosas más importantes aparecen alabeadas".*

*William Barclay.*

Como este libro está escrito con el propósito de entender la Palabra de Dios, presentaremos solo algunos ejemplos de la historia en los que conceptos erróneos o interpretaciones equivocadas han traído consecuencias catastróficas, como guerras y persecuciones religiosas que han dejado miles de muertes.

1. Inquisición (siglos XIII–XIX)
    - Quién la inició: La Iglesia Católica.
    - Por qué: Identificar y castigar la herejía y mantener la unidad religiosa.
    - Muertes estimadas: No existe una cifra exacta, pero se estima que miles de personas fueron ejecutadas, especialmente durante la Inquisición española.

2. Cruzadas (1095–1291)
    - Quién las inició: El papa Urbano II.
    - Por qué: Recuperar Jerusalén y los lugares santos, en el contexto de conflictos entre cristianos y musulmanes.
    - Muertes estimadas: Aproximadamente entre 1 y 3 millones de personas.

3. Cruzada Albigense (1209–1229)
    - Quién la inició: El papa Inocencio III.
    - Por qué: Eliminar la herejía de los cátaros en el sur de Francia.
    - Muertes estimadas: Entre 200,000 y 1,000,000 de personas.

4. Guerra de los Treinta Años (1618–1648)
   - Quiénes participaron: Potencias católicas y protestantes de Europa.
   - Por qué: Conflictos religiosos tras la Reforma y luchas políticas por el control del Sacro Imperio Romano Germánico.
   - Muertes estimadas: Entre 4 y 8 millones de personas (por guerra, hambre y enfermedades).

5. Masacre de San Bartolomé (1572)
   - Quién participó: Católicos y protestantes franceses (hugonotes).
   - Por qué: Tensiones religiosas y políticas tras la Reforma.
   - Evento detonante: El matrimonio entre Margarita de Valois y Enrique de Navarra.
   - Muertes estimadas: Entre 10,000 y 30,000 personas.

Los historiadores señalan que, en la mayoría de estos conflictos, la religión no fue el único factor, sino parte de un sistema más amplio de poder.

Esto lleva a una pregunta inevitable:

¿Cómo es posible que quienes representaban a Dios, llamados a predicar la paz y el Evangelio del Reino, terminaran involucrados en conflictos de tal magnitud?

La respuesta no es únicamente religiosa. En muchos casos, la religión funcionaba también como una estructura de poder político, social y cultural.

## De manera personal: cómo los conceptos pueden cambiar tu relación con Dios

En mi propia experiencia, también me encontré frente a este tipo de interrogantes. Fui bautizado el 16 de febrero de

2003, en un momento de mi vida en el que estaba próximo a iniciar mi camino dentro del palo, una tradición de origen bantú traída a Cuba desde África Central por personas esclavizadas. Dentro de esta práctica existen diversas ramas, como el palo monte, palo mayombe, palo congo, brillumba y kimbisa.

Durante ese tiempo, también me adentré en el estudio del esoterismo y la magia, experiencias que con el tiempo llegué a comprender desde una perspectiva espiritual distinta. Posteriormente, llegué a la convicción de que estas prácticas no estaban en armonía con Dios, apoyándome en textos como Deuteronomio 18:10–12.

Después de haber sido bautizado, comencé a congregarme durante varios años en una iglesia en donde se enseña con firmeza la idea de que Dios no habla a sus hijos hoy en día, sino que dejó la Escritura como guía completa. Este concepto se fue formando en mi mente y permaneció durante aproximadamente doce años, hasta que empecé a reconsiderarlo a la luz de varios pasajes bíblicos, que se presentan a continuación:

*"El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu".*
*(Juan 3:8, RV 1960)*

*"Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer".*
*(Hechos 20:22, RV 1960)*

*"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios".*
*(Romanos 8:14, RV 1960)*

A partir de esa inquietud, comencé a buscar a Dios de una manera diferente. Fueron días de ayuno, con el propósito de

buscar una respuesta clara: si Dios hablaba con los apóstoles como se describe en las Escrituras, ¿por qué no hablaba conmigo de la misma manera?

Y si los que son guiados por el Espíritu Santo, así como lo eran los apóstoles, son los que son llamados hijos de Dios, entonces, ¿por qué a mí no me guiaba de la misma manera?

Fue en ese tiempo de búsqueda, después de varios ayunos, que, durante una madrugada, Dios habló conmigo de manera directa. Esa experiencia marcó profundamente mi vida espiritual.

En esa ocasión, Él me habló claramente y sin dobles sentidos, diciéndome que *"no podía tener una relación conmigo porque yo estaba sucio ante su presencia y que tenía que limpiarme"*. Fue una palabra que impactó profundamente mi vida y cambió mi forma de entender mi relación con Dios.

Para ese entonces, yo ya había estado trabajando activamente junto a mi esposa en labores vinculadas a la iglesia. Habíamos bautizado a muchas personas y ayudado a establecer varias congregaciones en diferentes lugares. Aun así, esa experiencia marcó un antes y un después en mi vida espiritual.

Esa misma noche, recibí instrucciones claras de parte de Dios sobre los cambios que debía hacer en mi vida para poder acercarme a Él y buscar la relación que anhelaba.

Si una persona cree que Dios no habla, es posible que no perciba su voz; y si cree que Jesús no puede sanar, puede que no experimente sanidad. Esto muestra cómo la fe influye profundamente en la manera en que el ser humano percibe la obra de Dios, la cual se manifiesta en relación con su fe.

La fe, según *Hebreos 11:1*, es *"la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve"*, es decir, una seguridad interna basada en aquello que se cree y se espera.

Esto se refleja en Mateo 9:28–29, donde Jesús pregunta a los ciegos: *"¿Creéis que puedo hacer esto?"* A lo que ellos responden: *"Sí, Señor"*. Entonces Él les toca los ojos y les dice: *"Conforme a **vuestra fe** os sea hecho"*. Por el contrario, cuando esa seguridad interna no existe, el resultado es el

opuesto: la incredulidad anula la manifestación del milagro. Esto llegó a ocurrirle al mismo Jesús en su propia tierra, donde el entorno cerró las puertas a su poder, como relata Mateo 13:58: *"Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la* ***incredulidad*** *de ellos".*

De la misma manera, si crees en el evangelio del Reino de Dios, te arrepientes de tus pecados y aceptas a Jesús como tu Señor y Salvador, entonces recibes la promesa de Dios preparada para aquellos que le aman.

Como dice la Escritura: *"Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman." (1 Corintios 2:9 RV 1960)*

En este sentido, como expresó William Barclay, *"¿Por qué he de renunciar al seguro placer del momento por un futuro incierto?» La respuesta cristiana es que el futuro no es incierto, porque está en las manos de Dios; y basta con que Dios lo haya mandado y prometido".*

Como resumen, podemos decir que vivimos y morimos por lo que creemos. Nuestras creencias no son solo ideas abstractas, sino fuerzas que influyen directamente en nuestras decisiones diarias, desde lo que comemos hasta cómo interpretamos el dolor o la enfermedad. Por ejemplo, lo que una persona cree sobre la alimentación puede determinar su dieta y su salud a largo plazo. De la misma manera, las creencias sobre la medicina, la fe o la recuperación pueden afectar la manera en que alguien enfrenta una enfermedad, su disposición a seguir un tratamiento e incluso su capacidad de recuperarse. Esto se debe a que la mente influye en el comportamiento, la disciplina y hasta en la respuesta del cuerpo ante el estrés. Por eso, nuestras creencias pueden convertirse en un recurso de sanidad y transformación, o por el contrario, en una limitación que afecta nuestra calidad de vida e incluso nuestra capacidad de recibir lo que Dios ha prometido.

CAPÍTULO 1

# PONIENDO EL FUNDAMENTO



Cualquier construcción levantada sobre una base deficiente está destinada al colapso, pues será incapaz de sostener su carga estructural y resistir el paso del tiempo. De ahí la importancia de edificar siguiendo una planificación técnica rigurosa y sobre un terreno estable.

Un edificio con cimientos débiles no puede soportar su propio peso ni resistir el paso de los años. La clave del éxito está en la preparación: construir siempre sobre una base sólida y un terreno firme para garantizar la estabilidad y permanencia de la obra.

Así como un edificio colapsa cuando sus cimientos son débiles, una defensa legal se desmorona cuando carece de una base técnica sólida. Un abogado sin un conocimiento profundo de la ley está construyendo sobre arena; no podrá sostener el peso de las pruebas ni resistir los argumentos de la contraparte.

La ley no consiste únicamente en leer códigos; consiste en saber interpretarlos. Sin un dominio profundo de ella, el abogado no puede percibir las sutilezas, los precedentes ni los errores procesales que podrían salvar un caso. Defender una causa sin conocer la ley a fondo es como intentar navegar en medio de una tormenta sin brújula ni mapa.

Nosotros, quienes hemos aceptado a Jesús como nuestro Señor y Salvador, nos convertimos en embajadores en nombre de Cristo (2Cor 5:20) y ministros competentes de un nuevo pacto (2Cor 3:6). Somos representantes de Dios; somos la **ekklesía** de Cristo (del griego antiguo **ἐκκλησία**), es decir, el grupo de personas que Él ha escogido para deliberar sobre los asuntos del Reino de Dios en la tierra. Representamos al Rey

de reyes y Señor de señores; siendo así, ¿cómo podríamos cumplir fielmente esta función sin conocer en profundidad Su Palabra?

*... y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;*
*(1Pedro 3:15 RV 1960)*

Antes de aprender a leer la Biblia para aplicarla correctamente, debemos hacernos primero una pregunta fundamental y estar plenamente convencidos de su respuesta.

La verdad no puede edificarse sobre la mentira ni sostenerse sobre la manipulación. Si el fundamento no es firme, todo lo que se construya sobre él tampoco permanecerá.

¿Cómo podríamos vivir una vida firme si está apoyada sobre una base ficticia?

Si el fundamento no es sólido, todo lo que construyamos encima tampoco lo será.

## ¿Es la Biblia un libro confiable?

*Si te apasiona "¿Por qué no entiendes mi lenguaje?", la versión completa te atrapará.* **¡Próximamente!**